HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



33

EL CORDOBAZO. CONFLICTOS Y DETERIORO DE LA ECONOMÍA



Allanamiento de la CGT en ocasión del asesinato de Augusto T. Vandor. La dictadura represiva de Onganía provocó enfrentamientos políticos y estallidos sociales.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007

1 La rebelión de *estudiantes y obreros*

En los últimos años de la década del sesenta se fueron perfilando diversas transformaciones en el mundo capitalista. Desde una perspectiva económica, el sistema de acumulación fordista, que había predominado durante medio siglo, comenzó a dar signos de agotamiento. A la vez, el Estado de Bienestar pasó a experimentar cuestionamientos debido a la erosión que la tasa de ganancia venía sufriendo desde la segunda posguerra. Estos cambios en el sistema productivo impactaron especialmente en ciertas franjas sociales, como en la de los jóvenes, que cuestionaron el sistema de vida basado en la sociedad de consumo. Para enfrentarse a la maquinaria industrial manifestaron su disconformidad regresando a las primitivas costumbres de vivir en grupos y practicar el nomadismo, en un evidente retorno y contacto con la naturaleza.

Este movimiento juvenil que se dio en Europa y los Estados Unidos tuvo repercusiones en otras regiones del mundo y fue conocido genéricamente como hippismo. Cambiaron las vestimentas, la apariencia física y, fundamentalmente, rechazaron el modelo de sociedad implantado por los adultos. Cuestionaron además los sistemas de enseñanza, como sucedió en mayo de 1968 en París bajo el lema "hagamos realidad lo imposible".

Al mismo tiempo, los obreros, disconformes con el deterioro de sus salarios y las presiones empresarias para disminuir o eliminar sus conquistas laborales, presionaron a los patrones y a las instituciones con diversos reclamos, manifestaciones públicas, paros y huelgas.

El eco de esas luchas anidó en la Argentina, donde existía una sociedad cada vez más cerrada y opresiva que preanunciaba una severa crisis. En mayo de 1969 los estudiantes correntinos de la Universidad del Nordeste se opusieron a la privatización del comedor universitario y al retorno de los claustros "oligárquicos". Durante esos reclamos la policía provincial asesinó a un estudiante, desatando un estallido de protestas callejeras en La Plata, Tucumán, Córdoba, Santa Fe y Rosario, donde las fuerzas de seguridad se cobraron una nueva víctima entre los estudiantes.

Los actos en repudio de las fuerzas de seguridad se multiplicaron en las grandes ciudades, mientras que Guillermo Borda, ministro del Interior e impulsor en 1966 de la dramática jornada de violencia en la Universidad conocida como la Noche de los Bastones Largos, decía: "Todo lo que altere la vida de las aulas será inexorablemente reprimido". En Rosario fue asesinado un obrero y la furia popular desbordó a las fuerzas policiales, a tal punto que la ciudad y sus alrededores fueron declarados "zona de emergencia".



En Córdoba, se produjo la unión de protestas sindicales junto a reivindicaciones de los estudiantes.

En ese contexto, en la ciudad de Córdoba, transformada en un importante polo industrial, se dio la conjunción de protestas sindicales junto a las reivindicaciones de los estudiantes, que tenían como mira al gobierno dictatorial e ilegítimo. El 26 de mayo de 1969, un plenario de la CGT de los Argentinos (CGTA), que había reunido a los sindicatos metalúrgicos, madereros, de Luz y Fuerza liderado por Agustín Tosco, a los mecánicos conducidos por Elpidio Torres y a la Unión Tranviarios Automotor bajo el mando de Atilio Hipólito López, decidió implementar un paro y movilización para el día 29. Esta medida fue apoyada de inmediato por la mayoría de los estudiantes universitarios cordobeses agrupados en diversas corrientes ideológicas como Integralismo, FEN, MUR, Franja Morada, y hasta los de la Universidad Católica, influidos por sacerdotes tercermundistas de la Agrupación de Estudios Sociales.



En una manifestación fue asesinado el obrero Máximo Mena, desencadenando una rebelión popular que duró tres días: el Cordobazo.

2 El Cordobazo y los *levantamientos populares*

El jueves 29 de mayo de 1969 miles de manifestantes iniciaron una huelga en la ciudad de Córdoba y zonas cercanas. Una columna de más de 3000 obreros, que había partido de la planta de IKA–Renault, en Santa Isabel, fue interceptada por la policía a 30 cuadras del centro. El grupo liderado por Elpidio Torres se disgregó y volvió a reunirse en otro sector. Más adelante, un efectivo policial desenfundó su arma y apuntando a la multitud asesinó al obrero Máximo Mena. Cerca de la plaza Colón la situación era dramática. Varios comercios comenzaron a ser devorados por las llamas, como la confitería Oriente, donde se reunían sectores del poder local. También se incendiaron los establecimientos de las firmas Xerox, Thompson y Williams, Casa Muñoz y Burroughs. De las concesionarias de automóviles se sacaron vehículos para ser incendiados en las calles y sólo se permitía el paso a los bomberos cuando las llamas amenazaban con expandirse a los edificios cercanos. También fueron destruidos el Banco del Interior, el Ministerio de Obras Públicas y el Casino de Suboficiales, cuyas provisiones pasaron a manos de los "nuevos dueños" de la ciudad que habían logrado dominar unas 150 cuadras, mientras la policía, ya sin gases lacrimógenos, se retiraba desbordada por los acontecimientos.

Cuando la IV Brigada de Infantería Aerotransportada, a cargo del general Jorge Raúl Carcagno, ingresó en la ciudad, ante la solicitud del gobernador Carlos José Caballero, los manifestantes buscaron refugio en zonas alejadas, mientras pintaban al paso "Soldados, hermanos nuestros, no tiren". La rebelión se controló finalmente el sábado 31, después de que algunos barrios como Yofré y Clínicas, que ofrecieron una tenaz resistencia, fueron allanados casa por casa. El saldo oficial de esta rebelión popular, conocida desde entonces como el Cordobazo, dejó 16 personas muertas –aunque se estima que llegaron a 35–, 2000 detenciones y 34 manifestantes condenados por los consejos de guerra, además de daños y destrozos materiales a la propiedad privada y a edificios públicos.

Concebido como una protesta contra el plan económico y de repudio a la dictadura militar, el Cordobazo fue para Onganía "la primera demostración subversiva notoria". También el inicio de una serie de levantamientos populares en otros puntos del país que hirió de muerte su régimen.

Los movimientos continuaron en las puebladas de mediados de 1969 en Cipolletti, cuando la población se movilizó para apoyar al intendente y fue re-

primida por la policía rionegrina. La Unión Ferroviaria por la Resistencia lanzó una huelga en Rosario, con manifestaciones de tal magnitud que el episodio fue conocido como el Rosariazo. En noviembre de 1970 la policía de Catamarca se declaró en huelga y varios gremios se solidarizaron con la medida. Cuando los manifestantes se dirigieron a la Casa de Gobierno fueron reprimidos por efectivos de la Policía Federal y del Ejército, provocando dos muertos y varios heridos de gravedad. En marzo de 1971 el gobernador de Córdoba, José Camilo Uriburu, impuesto por el general Roberto M. Levingston, fue repudiado por sus vínculos oligárquicos y por decir que en la provincia "se va a acabar con las víboras". Gran parte de la población le respondió con manifestaciones callejeras, dando origen al "Viborazo", que arrojó la muerte de un joven de 18 años.

En abril de 1972 varios gremios mendocinos pararon por dos horas y se concentraron frente al local de la CGT, mientras que una concentración de docentes fue violentamente reprimida. Entonces nació el "Mendozazo" cuando, nuevamente, huelguistas acompañados por el pueblo de la ciudad marcharon por las calles y fueron reprimidos por fuerzas federales y del Ejército, al tiempo que Mendoza era declarada "zona de emergencia". En julio de 1972 estalló el "Rocazo" cuando los habitantes de General Roca, provincia de Río Negro, repudiaron al gobernador general Roberto Vicente Requeijo y fueron reprimidos, dejando como saldo otro muerto.

> Concebido como una protesta contra el plan económico y de repudio a la dictadura militar, el Cordobazo fue para Onganía "la primera demostración subversiva notoria".



El ministro del Interior, Guillermo Borda, impulsor de la Noche de los Bastones Largos, en 1966, también ordenó la represión del Cordobazo.

En gran parte de esas movilizaciones participaron los sectores más combativos del sindicalismo agrupados en la CGTA, que incluía a peronistas, independientes y marxistas. Mientras, los sectores denominados "participacionistas", que buscaron la colaboración con la dictadura, y los que respondían al liderazgo del dirigente Augusto Timoteo Vandor, se agruparon en la CGT Azopardo. La dictadura no reconoció a las centrales obreras, y luego del asesinato de Vandor, en junio de 1969, acentuó la represión: declaró el estado de sitio, impuso la ley marcial, puso fuera de la ley a la CGT de los Argentinos y encarceló a sus dirigentes y a numerosos trabajadores.

Durante la etapa presidida por el general Levingston se normalizó la CGT, fue elegido como secretario general el dirigente metalúrgico José Ignacio Rucci y fueron excluidos los sectores del peronismo combativo y de izquierda. Si bien la CGTA se movilizó activamente contra la dictadura fue perdiendo protagonismo, aunque su discurso de oposición frontal al gobierno se arraigó en regionales del interior. Influencia que se verificó sobre todo en Córdoba a nivel de plantas fabriles, adquiriendo acentuados tonos clasistas y anticapitalistas. A partir del Cordobazo esta tendencia acompañó numerosos conflictos obreros y rebeliones contra lo que se denominaba la "burocracia sindical".

Una ola de conflictos laborales se desencadenó en núcleos industriales del interior, en especial en Córdoba y en fábricas cercanas a Rosario y Buenos Aires. En los primeros años de la década del '70 surgieron sindicatos de empresa –Sitrac y Sitram– en el sector automotor cordobés que negociaron condiciones de trabajo y salariales al margen de los convenios nacionales por rama. La dinámica reivindicativa de esos sindicatos, canalizando la presión de sus bases, llevó a que numerosas plantas industriales fueran ocupadas por los trabajadores mecánicos en reclamo de aumentos salariales, sobrepasando a la dirigencia sindical nacional. Estas y otras acciones de lucha de diversos gremios contribuyeron a la aparición de nuevos líderes sindicales no vinculados al peronismo, como los militantes de izquierda Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, y René Salamanca, de los mecánicos.





Beba C. Balvé

"Una alianza de clases con hegemonía proletaria"

POR EDUARDO MADRID

Beba C. Balvé es socióloga, investigadora y docente universitaria. Fundadora y directora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. Autora, entre otras obras, de *Lucha de calles, lucha de clases* (Córdoba, 1969), *De protesta a rebelión* (Rosario, mayo de 1969) y *El '69. Huelga política de masas*.

¿Cuáles fueron los desencadenantes del Cordobazo?

–A comienzos de 1969, la CGT se encontraba dividida en tres sectores y tres tácticas: los "participacionistas" (colaboracionistas), la CGT Azopardo, liderada por Vandor (golpear y negociar), y la CGT de los Argentinos (lucha frontal contra el régimen). Perón había dado la orden a los sindicatos de agruparse alrededor de las 62 Organizaciones Peronistas. La CGT Azopardo y la CGT de los Argentinos se unieron en la acción decretando un paro general nacional para el 30 de mayo. Córdoba adhirió con la particularidad de realizar un paro activo con movilización el día 29. El desencadenante fue que Krieger Vasena derogaba la ley 18.204 de la década del '30 por medio de la cual se otorgaban quitas zonales para la radicación de industrias en cinco provincias. Córdoba formaba parte de ellas y por este motivo los empresarios pedían, como compensación, la derogación del sábado inglés que esa ley exigía, con el pago de doble salario.

¿Qué sectores sociales participaron del Cordobazo?

–A diferencia del Rosariazo del 21 de mayo de 1969, donde los protagonistas fueron estudiantes universitarios y secundarios, más los sacerdotes sublevados de Cañada de Gómez, los principales protagonistas del 29 en Córdoba fueron los sindicatos Smata, Luz y Fuerza y la UOM. Portaban bombas molotov, hondas, miguelitos, bulones, barras de acero y armas de fuego en manos de los activistas sindicales. Marchaban encolumnados desde la puerta de fábrica, sin pancartas ni banderas. Su objetivo era llegar al centro. Para obstaculizar a la policía, cubrieron la ciudad con fogatas y barricadas. Por su parte, los estudiantes, reunidos en asambleas decidieron apoyar la medida de fuerza pero su acción no fue unificada, salvo en la defensa del Barrio Clínicas. A media mañana murió en los enfrentamientos el obrero Máximo Mena y a las 13.15, al ser superada la policía, el III Cuerpo de Ejército emitió el primer comunicado anunciando la creación de Consejos Militares y, más tarde, anunció su entrada a la ciudad a las 17. Las víctimas de la represión fueron numerosas y la Justicia Militar sentenció como responsables a los dirigentes gremiales Elpidio Torres, Agustín Tosco, Ramón Contreras y Jorge Canelles.

¿Qué significado le atribuye al Cordobazo en la historia argentina contemporánea?

–El Cordobazo expresó la capacidad dirigente de la clase obrera en las luchas de ese período y una alianza de clases con hegemonía proletaria. Su lucha se encontraba en el ámbito político, ya que se libra contra la dictadura. Lo llamativo fue que los antagonismo se dieron en dos ciudades símbolo del enfrentamiento político del momento, las que a partir de 1955 expresan dos posturas: Córdoba, cuna del antiperonismo militar, y Rosario la "capital del peronismo". Por otra parte, la alianza obrero-estudiantil se había iniciado con la lucha en defensa de la enseñanza laica en 1958, durante el gobierno de Frondizi, cuando la CGT, a pedido de los estudiantes, adhirió a esos principios. Todo esto hizo posible la confluencia del nacionalismo popular y el marxismo en este ciclo de luchas. En cuanto a la organización del movimiento de masas, éste estuvo en manos de los centros de estudiantes y las centrales obreras con sus sindicatos. En una forma parecida se produjeron desde mayo de 1968 acontecimientos similares en Francia, Italia, Alemania, Japón, Estados Unidos y México. La ola llega aquí en 1969 porque Argentina formaba parte de este ámbito cultural e ideológico.

La rama automotriz tenía instaladas 23 plantas a fines de los ’60. El centro de operaciones se encontraba en los alrededores de la ciudad de Córdoba.





La industria automotriz

A fines de los ’60 y principios de los ’70 la producción de vehículos se transformó en uno de los sectores más dinámicos de la economía argentina. Las compañías de mayor facturación de aquellos años –exceptuando las empresas estatales– eran las petroleras y automotrices, junto a las firmas vinculadas a esas ramas, como las metalúrgicas y siderúrgicas. Todos los participantes de la rama automotriz eran subsidiarias de casas matrices extranjeras, estadounidenses y europeas, en algunos casos asociadas a inversores nacionales, y habían instalado 23 plantas de producción. Las excepciones estaban constituidas por la empresa estatal Industrias Mecánicas del Estado y Siam, que bajo licencia británica producía el modelo Di Tella.

El núcleo central de la producción se encontraba en los alrededores de la ciudad de Córdoba, donde se había emplazado gran parte del complejo industrial de la Fiat en la Argentina. La firma italiana controlaba compañías que producían implementos y maquinarias agrícolas, elaboraban hierro y acero, material ferroviario y automotores. Lo mismo sucedía con IKA-Renault, a la que estaban vinculadas empresas de autopartes y de accesorios para vehículos, firmas metalúrgicas y concesionarias de automóviles. Las corporaciones multinacionales aportaban tecnologías modernas, aunque esas radicaciones incorporaban maquinarias, equipos y procedimientos que ya eran obsoletos en los lugares de origen. Los casos más notorios fueron el de Industrias Kaiser Argentina (IKA), radicada en enero de 1955, y la inversión de Ford Motor Argentina al amparo de la ley 14.780 del gobierno de Frondizi. En este último caso, Ford instaló maquinarias que anteriormente había radicado en Canadá.

Según el censo de 1969, la rama automotriz empleaba cerca del 11,2 por ciento del total de la mano de obra ocupada en la industria y entre 1963 y 1969 la productividad de este sector creció a un promedio anual del 6,7 por ciento, mientras que en el mismo período los salarios se incrementaron a una tasa del 3,0 por ciento anual. A pesar de abonar los ingresos más altos de la industria, esas mejoras se encontraban por debajo de los niveles de productividad. A esta situación se unían las crecientes críticas al carácter monopólico de las empresas extranjeras, contribuyendo a intensificar los reclamos sindicales aun en medio de la represión de la dictadura militar.

En el complejo industrial Fiat de Córdoba lograron consolidarse dos gremios en el Convenio Colectivo de Trabajo refrendado en 1971: el Sindicato de Trabajadores Concord (Sitrac) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (Sitram), que lograron la equiparación salarial con otras fábricas de automóviles, la eliminación del premio a la producción, el control sindical de todos los aspectos relacionados con ritmos de producción, horarios y determinación de las categorías laborales. Ese convenio no llegó a ser aplicado dada la disolución de ambos gremios el 26 de octubre de 1971, seguido de la cesantía de 700 obreros y la persecución de sus principales dirigentes y delegados sindicales. Los trabajadores de la industria automotriz fueron finalmente agrupados en el sindicato de mayor poder de aquellos años, Smata.

GALERIA

Líderes sindicales

El clasismo y la democracia gremial

Agustín Tosco



Nació en Coronel Moldes, una pequeña localidad del sur de la provincia de Córdoba, el 22 de mayo de 1930. Vivió junto a sus padres en un ámbito rural y su precocidad por la lectura y los conocimientos adquiridos lo llevaron a ocupar distintos cargos de responsabilidad sindical siendo muy joven. Cuando se insertó en el mercado de trabajo lo hizo como ayudante electricista en un taller electromecánico y, de ese modo, pudo afiliarse al Sindicato de Luz y Fuerza. Su dinamismo y compromiso fueron tales que a los 19 años fue elegido subdelegado gremial, un año más tarde delegado, y siete años después alcanzó el máximo cargo en el gremio de Córdoba, cuando fue nombrado secretario general. Desde allí impulsó su integración a la CGT de los Argentinos.

Tosco afirmaba que las asambleas eran la única manifestación de la democracia gremial y que sus decisiones estaban por encima de los cuerpos directivos. Autodefinido como marxista–socialista, estuvo siete veces detenido y llegó a ganar una elección desde la cárcel. Sostenía que la lucha de los trabajadores no debía darse solamente por las reivindicaciones salariales, sino que el obrero debía considerarse íntegramente, teniendo en cuenta también sus necesidades en planos no estrictamente materiales. Por ello, su accionar reflejó claras tendencias antipatronales y se rebeló contra la llamada “burocracia sindical”, especialmente contra José Ignacio Rucci, a quien denunció por su participacionismo, mostrándolo como claudicante frente a la dictadura. En el plano internacional su pensamiento era decididamente antiimperialista.

Participó activamente en el Cordobazo, movimiento al que definió como una rebelión obrera y popular. Por eso fue condenado a ocho años de prisión por un tribunal militar, aunque recuperó la libertad a los diecisiete meses. Manifestó que se aliaría sólo con los peronistas surgidos de las bases pero no con la derecha sindical, que denunció. Algunos lo consideraron como un símbolo del Cordobazo, de la lucha sindical y dueño de una conducta intachable. Vestido invariablemente con su mameluco azul de trabajo, hizo de la honestidad un culto y de la humildad su modo de vida.

Preso en la cárcel de Villa Devoto, en diciembre de 1971, escribió en el periódico *Intersindical*: “El rol de la clase obrera no es participar como socia menor y subalterna en las esferas de poder de la oligarquía y de la reacción, sino de impulsar las transformaciones revolucionarias que cambien en profundidad este sistema de opresión, explotación y miseria. El papel de la clase trabajadora es ser vanguardia organizada y combativa de los demás sectores populares para lograr la liberación nacional y social de los argentinos”. En otros escritos explicaba que “el Cordobazo es la expresión militante, del más alto nivel cuantitativo y cualitativo de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días”.

Luego del triunfo electoral del peronismo en 1973 comenzó a ser perseguido, y al año siguiente debió pasar a la clandestinidad al ser intervenido el gremio de Luz y Fuerza cordobés. Poco tiempo después enfermó de una grave dolencia, pero evitó recurrir a un hospital que le brindara la asistencia necesaria porque consideraba que corría el riesgo de ser asesinado cuando se conociera su paradero. Agustín Tosco murió a los 45 años, el 5 de noviembre de 1975, y a su entierro concurrieron miles de personas pese a las amenazas de la Triple A y a la violenta represión gubernamental.



Agustín Tosco al frente de la columna de Luz y Fuerza durante el Cordobazo.

René Rufino Salamanca *



Nació en Córdoba en 1940. Fue un dirigente sindical del clasismo revolucionario. Ocupó el cargo de secretario general de la seccional Córdoba del sindicato de mecánicos Smata desde 1973 hasta su desaparición y asesinato. Fue miembro del Partido Comunista Revolucionario.

En 1960 comenzó a trabajar como obrero metalúrgico en la ciudad de Córdoba y luego conformó con otros trabajadores la agrupación de obreros metalúrgicos Felipe Vallese. Como miembro del cuerpo de delegados de la Unión Obrera Metalúrgica participó del Cordobazo. Luego ingresó a trabajar en la planta de IKA-Renault, considerando que era la fábrica más importante de la ciudad y que sus obreros podían influir con mayor facilidad sobre el resto de la población. Dentro de este establecimiento, organizó la Agrupación Clasista 1º de Mayo y la Lista Marrón del Smata. En 1973, encabezando esa lista venció al veterano dirigente Elpidio Torres mediante un frente único integrado por obreros peronistas, radicales, comunistas e independientes. De esta manera, accedió a la dirección del gremio derrotando a la lista oficialista del llamado peronismo legalista.

Como líder del Smata, el mayor sindicato industrial del interior del país, impulsó la línea de que los sindicatos debían transformarse en herramientas no sólo para la lucha gremial, sino también para el combate político y revolucionario de la clase obrera. Por lo tanto era necesario fortalecer los cuerpos de delegados y las comisiones internas, los que podían transformarse en órganos de poder revolucionario. Junto a los sindicatos de Luz y Fuerza, dirigido por Agustín Tosco, y la Unión Tranviaria Automotor, con la conducción de Atilio López, conformaron el Movimiento Sindical Combativo. En 1974 denunció los preparativos golpistas y llamó a defender el gobierno constitucional. Poco después el Smata Córdoba fue intervenido por su secretario nacional, José Rodríguez, y Salamanca pasó a la clandestinidad. En la madrugada del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue detenido y nunca más se volvió a saber nada de él.

* Los datos para el elaborar este perfil de Salamanca fueron aportados por Juan Carlos Cena, ex dirigente gremial ferroviario e integrante de la Cátedra de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Autor de varios libros como *El Ferrocidio* (2003) y *Crónicas del Terraplén* (2007), entre otros.


José Ignacio Rucci (segundo desde la derecha), secretario general de la CGT, durante el velatorio de José Alonso. También se observa a Lorenzo Miguel (adelante, de frente).

3 La inestabilidad de las *políticas económicas*

El Cordobazo provocó la renuncia del ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena, y en su reemplazo fue designado José María Dagnino Pastore, quien continuó en líneas generales el rumbo de su antecesor. Además de la crítica situación política, tuvo que enfrentar el deterioro del poder adquisitivo debido al incremento del precio de la carne, principal componente de la canasta básica de la época, que arrastraba al resto de los precios de los alimentos.

Dagnino Pastore buscó enfrentar el problema a través de una política de restricción monetaria, reduciendo el volumen del crédito y la expansión de los medios de pago. Ante la creciente inflación, el gobierno estableció precios máximos para varios alimentos junto a la prohibición periódica de venta de carne vacuna en el mercado interno. Estas medidas intervencionistas generaron reacciones contrarias en el empresariado y entre las entidades del campo. Al mismo tiempo, el sector de la pequeña y mediana empresa intentó estrechar lazos con los gremios peronistas mediante una campaña contra la “desnacionalización de la economía”.

Debilitado por los efectos del Cordobazo y la falta de respaldo de la Junta Militar, Onganía fue obligado a renunciar y fue reemplazado por el general Roberto Levingston, en un contexto donde los antagonismos sociales se exacerbaban. El fortalecimiento de las organizaciones sindicales, las críticas de las pequeñas y medianas empresas y la aparición de grupos guerrilleros habían generado una escalada de conflictos que, entre otras cuestiones, se expresaban en demandas contra la extranjerización de la economía argentina.

Carlos Moyano Llerena fue designado al frente de la cartera de Economía. Dispuso un incremento salarial del 7 por ciento en agosto de 1970. Además, anunció una nueva devaluación, estableció retenciones a las exportaciones del agro, redujo los aranceles a la importación y definió renovados acuerdos de precios. Pero ante el recrudecimiento de las huelgas y movilizaciones de rechazo, Levingston lo desplazó para reemplazarlo por Aldo Ferrer, que ocupaba el Ministerio de Obras Públicas.

A fines de octubre de 1970, el nuevo ministro anunció un plan con medidas de tendencia nacionalista. Ferrer consideraba que los niveles de ahorro interno eran suficientes y que, volcados a la inversión, podían significar un factor de reactivación. Sus objetivos apuntaban a mejorar los ingresos de los asalariados e implementar medidas para fortalecer la industria de capital nacional. En ese sentido se tomaron varias disposiciones, como la elevación de los aranceles a la importación, una política crediticia favorable a las pequeñas y medianas empresas a cargo del flamante Banco Nacional de Desarrollo (Banade), y la sanción del régimen “compre nacional”. Este consistía en que los organismos estatales debían priorizar las compras de insumos y servicios a empresas locales.

De todos modos, la política de Ferrer se encontraba atenazada por el poder que habían adquirido las compañías multinacionales, que no sólo controlaban los mercados, sino que también imponían condiciones a sus proveedores, en su mayoría pequeñas y me-

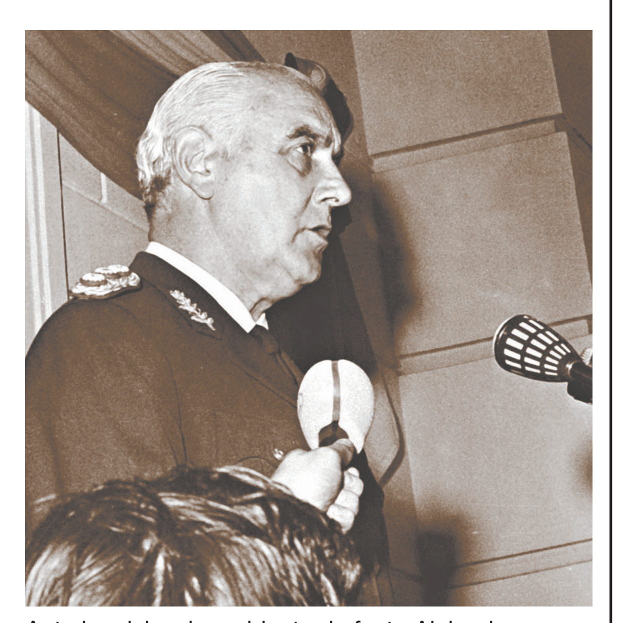
dianas empresas nacionales. Esta situación evidenciaba el peso de las firmas extranjeras sobre la estructura industrial y el elevado poder económico que habían asumido en aquellos años.

Otra de las medidas adoptadas por Ferrer fue el establecimiento de una veda para el consumo de carne vacuna porque los precios en los mercados internacionales continuaban en alza y desestabilizaban los valores internos. Sus resultados no fueron positivos y se sumaron a las dificultades para controlar el proceso inflacionario que, junto a la oposición del poder económico, debilitaron la autoridad política para aplicar ese programa. En pocos meses Levingston dejó su cargo y poco después hizo lo mismo Aldo Ferrer.

El nuevo presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse, priorizó una salida política antes que las variables económicas. La inflación continuó creciendo y los ingresos salariales tendieron a depreciarse, con aumentos en el índice de desempleo. Durante 1972 los ajustes salariales alcanzaron en promedio el 35 por ciento, mientras que los precios subieron un 60 por ciento. Por otro lado, la deuda externa ya superaba los 5300 millones de dólares. No obstante, la transición política pasó a ocupar el centro de la escena, y la situación se fue agravando por el proceso inflacionario. En este marco, los programas coyunturales que se adoptaban desde el Ministerio de Economía reflejaban la imposibilidad de los sectores dominantes para estructurar una salida económica razonable.

4 La caída de la *“Revolución Argentina”*

La etapa final de la “Revolución Argentina” estuvo atravesada por la multiplicación de las presiones sindicales y diferentes manifestaciones de violencia llevadas a cabo por las organizaciones armadas, que fueron calificadas por la dictadura como acciones “subversivas”. Entre esos grupos guerrilleros se destacaron dos: Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El primero se hizo público al secuestrar y asesinar al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. Si bien sus integrantes se reconocían como el brazo armado del peronismo revolucionario, algunos se fueron radicalizando hacia la izquierda bajo el influjo de la Revolución Cubana. El segundo grupo procedía de un partido trotskista, el Revolucionario de los Trabajadores, que rechazaba al peronismo como un movimiento de “liberación nacional”. Otras organizaciones menores fueron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). La metodología utilizada por todos esos grupos consistía en la toma de localidades, el asalto a entidades financieras, el secuestro extorsivo de empresarios o gerentes de grandes empresas –de donde obtenían financiamiento para sus operaciones– y, a veces, su asesinato, como también a jefes militares, policiales, líderes políticos y sindicales. Estos hechos contribuyeron a acentuar la inestabilidad política.


Ante la crisis, el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse privilegió una salida política antes que la cuestión económica.

Luego del Cordobazo se abrieron algunos espacios para la actividad política, especialmente durante el período de Levingston. Desde su exilio en España, Perón estimuló el enfrentamiento contra la dictadura alentando las protestas callejeras y la lucha armada. Al mismo tiempo intensificó los contactos con otros partidos políticos. De esos acercamientos surgió en noviembre de 1970 una coalición llamada “La Hora del Pueblo”, conformada por el peronismo, los radicales y algunos partidos menores, reclamando un proceso electoral sin proscripciones.

La dictadura comprobó que no era posible gobernar sin legitimidad y sin el consenso de los sectores popu-

lares. En consecuencia, Lanusse decidió restablecer la actividad de los partidos políticos y convocó a elecciones generales sin proscripciones. Para asegurar una retirada ordenada del Ejército, en medio de una creciente impopularidad, intentó subordinar el llamado a elecciones a la concreción de un Gran Acuerdo Nacional de todos los partidos políticos avalado por las Fuerzas Armadas. Se trataba de garantizar una transición pacífica del gobierno que, a la vez, impulsaba la candidatura presidencial del propio Lanusse. Pero este proyecto fracasó por la generalizada y activa oposición contra el régimen, la negativa de Perón a negociar con la dictadura y el rechazo de los oficiales más nacionalistas del Ejército. Las manifestaciones de protesta de los sectores medios y de los obreros recrudecieron y las acciones guerrilleras se incrementaron. Se endurecieron entonces la represión y los procedimientos ilegales.

Las pujas distributivas explicaban gran parte de la inestabilidad política y social de la Argentina de aquellos años. Al creciente conflicto con los trabajadores, se agregaba la contradicción entre el campo, que lograba su renta en el mercado mundial, y el sector industrial protegido, que dependía del mercado interno. También se desarrollaba la puja entre el segmento mejor posicionado en la industria –transnacionales y unas pocas grandes compañías nacionales– y las pequeñas y medianas empresas, agrupadas en la Confederación General Económica. En tanto, los comerciantes se perjudicaron por la liberación de los alquileres urbanos y los avances de los sistemas de comercialización a mayor escala, mientras que las cooperativas de crédito padecieron la discriminación gubernamental.



La proscripción del peronismo y el exilio y retorno de Perón definían el ritmo político de esos años.



Debates de la época

CRÍTICAS AL DESARROLLISMO Y A LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

"Por cierto que la mayoría de los países del área imperialista son interdependientes y en cualquiera de ellos pueden observarse una mayor o menor influencia de otro. Hay así una cierta complementación económica que parece ser creciente. Sin embargo, cuando la relación llega a tal punto que el que es económicamente 'menos desarrollado' adopta –voluntaria o forzadamente– las decisiones políticas y financieras tomadas por el país más desarrollado, es canalizado hacia el más desarrollado mediante una estructura creada para tal fin.

De tal manera la dependencia estructural no se circunscribe a la esfera de las relaciones económicas, sino que se traspasa a las relaciones entre instituciones políticas. En consecuencia la dependencia estructural implica la forma por la cual se organiza y funciona el poder político del Estado del país subordinado.

Siendo así, puede entonces concluirse legítimamente que la reformulación de las relaciones y estructuras de la dependencia no es un mero problema económico específico, sino un problema político. Por esto es que reducir, como lo hacen los desarrollistas, el problema de la dependencia a la dependencia 'externa' es reducirla a uno de sus aspectos, minimizándola, ocultando la verdadera dimensión del problema.

Consecuentemente, la política económica que ellos sugieren a partir de sus supuestos teóricos basada en la sustitución de importaciones y la industrialización mediante importación de capitales ha fracasado allí donde se la ha practicado.

La sustitución de importaciones ha profundizado la dependencia porque no sólo gran parte de la industria interna es de propiedad extranjera con todo lo que ello significa, sino también porque se recurrió a las licencias de fabricación extranjeras, por las cuales se pagan altísimas cifras por royalties y regalías porque los insumos industriales en el país deben importarse, lo que las hace doblemente dependientes porque para acelerar la propia industrialización se recurrió a formas de financiamiento externo, y finalmente, porque la mera sustitución presupone dejar inmodificada la vieja estructura social formada sobre el sistema agroexportador."

Militancia peronista para la liberación, Año 1, Nº 11, 23 de agosto de 1973, p. 44.



Acto de la CGT en el Luna Park.

NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

"Es cierto que la represión fue aumentando en los últimos tiempos; es igualmente cierto que el deterioro en las condiciones de vida de numerosísimos argentinos ha sido en los mismos períodos desesperante; tampoco podría negarse que los grupos dominantes han entrado en crisis sin atinar a las salidas que en períodos anteriores lograban imaginar, lo que redundó en una política general económica desnacionalizada y dependiente; nadie podría discutir que ciertos aspectos esenciales de la vida comunitaria, como los atinentes a la educación, la salud y la cultura, disminuyeron tanto su presencia que crearon una fantasmal sensación de irrealidad para la mayor parte del pueblo argentino; nadie podría negar que vastos sectores de la población carecieron de derechos políticos; nadie, en suma, podría seriamente no advertir que la falta de salidas engendró formas nuevas de respuestas para el país entero: desde las movilizaciones obreras con tomas de fábricas y huelgas activas a la participación de estudiantes y otros sectores medios en la lucha popular; desde las multitudes que se manifestaron en Cordobazos, Rosariazos, Mendozazos y Tucumanazos a grupos que se armaron y que, en conjunto, crearon una profunda politización como nunca se vio en el país. Politización que fue sinónimo de paulatina exigencia y de creciente claridad acerca de las relaciones que unen el sistema de opresión sordamente tendido en la vida cotidiana y el sistema de represión violentamente tendido."

Foro de Buenos Aires por la violación de los Derechos Humanos, Buenos Aires, mayo de 1973, p. 7.

EL PAPEL DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN EL SECTOR INDUSTRIAL

"Tenemos el caso de las filiales de empresas norteamericanas. En años recientes, del total de sus inversiones en América Latina financiaron con recursos traídos de los Estados Unidos el 6 por ciento mientras que el 94 por ciento fue financiado con recursos generados internamente por las propias filiales o créditos locales y de terceros países. Por otro lado, alrededor del 80 por ciento de las utilidades de las filiales es remitido a los Estados Unidos."

Revista *Panorama*, fragmento de reportaje a Aldo Ferrer, 26 de octubre de 1972.

LA EXTRANJERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

"Una de las características más importantes de la forma de operación de las corporaciones transnacionales estriba en que al iniciar sus operaciones en un país extranjero no siempre lo hacen estableciendo una nueva empresa, sino que es frecuente que adquieran empresas ya existentes o fracciones, en varias empresas, lo que originariamente fue una sola subsidiaria. Al adquirir una empresa ya existente, la inversión de la corporación transnacional no sólo no significa una adición neta al acervo nacional del país receptor sino que desplaza al capital nacional. Al fraccionar empresas, por lo general se persiguen ventajas tributarias. De las subsidiarias norteamericanas en América Latina (1968) que llegaban a las 1924, 424 de ellas, o sea el 22 por ciento, se habían integrado mediante la adquisición de empresas existentes, y 375, es decir el 19,5 por ciento, mediante el fraccionamiento de otras subsidiarias. De este modo puede concluirse que, en cerca de la mitad de los casos, la apertura de una nueva subsidiaria de una corporación transnacional no significa un aporte neto al acervo de capital del país receptor o encubre una maniobra para eludir impuestos."

Fragmento del Informe de 187 corporaciones estadounidenses realizado por James W. Vaupel y Joan P. Curham, Escuela de Graduados en Administración de Empresas de la Universidad de Harvard, 1972.

LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS AUTOMOTRICES

"La industria automotriz ha vendido en sus 13 años de existencia vehículos por 9 mil millones de dólares, habiendo repartido utilidades por 540 millones a las que deben sumar amortizaciones de capital por 450 millones de igual moneda, siendo el total de las inversiones en el sector terminal de sólo 537 millones de dólares. Si a eso se suma el hecho de que durante 13 años la industria importó partes de sus casas centrales por valor de 700 millones de dólares, podemos ver que la rama ha sido desarrollada con el ahorro interno y que ha implicado el envío al exterior de más de 1200 millones de dólares."

Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, Bases para un Programa Peronista de Acción de Gobierno Nº 1/Industria, mayo de 1973.



El Banco Nacional de Desarrollo (Banade)

POR MARCELO ROUGIER

La consolidación de un mercado de capitales de largo plazo no era una tarea sencilla en los países subdesarrollados. La alternativa más viable giraba en torno de revalorizar el papel de las instituciones financieras de desarrollo en la generación de ahorros y su canalización hacia la inversión productiva. Ese rol debía ser ocupado por el Banco Industrial de la República Argentina (BIRA), una institución oficial que hasta entonces había desempeñado un papel relativamente pequeño como promotor del desarrollo del sector manufacturero.

La implementación de una serie de medidas y reformas organizativas del BIRA a fines de los años sesenta mostró claramente la intencionalidad del sector público de reposicionar a la entidad como un instrumento clave de la política industrial. Esta debía ser encaminada principalmente a promover grandes núcleos productivos en las ramas básicas, factores que permitían mantener la capacidad nacional de decisión en los sectores dinámicos de la economía. El Banco Nacional de Desarrollo (Banade) fue fundado a comienzos de 1971 sobre la base del antiguo BIRA. La idea consistía en lograr una vigorosa concentración de los recursos provenientes del ahorro nacional con el fin de mantener en el país la capacidad de decisión en sectores dinámicos de la economía y resolver el problema de la financiación a mediano y largo plazo de las empresas industriales.

La reorganización administrativa y la ampliación de los objetivos del Banade imprimieron mayores potencialidades y desafíos a la entidad. No obstante, su política crediticia quedó atrapada rápidamente por la modificación de la coyuntura económica.

La distribución sectorial de los préstamos no muestra claramente las prioridades industriales que el propio gobierno y los organismos técnicos definieron para esa primera etapa. Ello no invalida el hecho de que en el área petroquímica y en la producción de materiales básicos (hierro, acero, aluminio, celulosa y papel) se apoyaran proyectos destinados a procurar la sustitución de insumos que provenían del exterior (Propulsora Siderúrgica, Aluar, Papel Prensa, entre otras), completando muchas veces el financiamiento internacional. Este apoyo constituía uno de los objetivos declarados por el Banade, aun cuando muchas veces en las decisiones adoptadas gravitaban fuertemente propósitos políticos definidos en niveles superiores del gobierno. La instalación de nuevas plantas industriales dedicadas a la producción de bienes intermedios permitió consolidar a empresarios locales que usufructuaron de los incentivos crediticios brindados por los marcos de la promoción industrial.

El Banade apuntaló financieramente a grandes empresas de acuerdo con las preferencias por las industrias de escala que se pregonaban por esos años. Pero la concentración económica presente en la asignación crediticia no obedeció decididamente al apoyo de importantes establecimientos eficientes en cada rama, de acuerdo a los lineamientos teóricos definidos. En muchos casos, las principales firmas beneficiarias tomaron esos préstamos para financiar la producción que demandaban organismos estatales, reafirmando lazos que no necesariamente revelan calidad ni eficiencia productiva, para solucionar problemas de debilidad financiera e incluso para mantener en calma a los asalariados respaldados por fuerte sindicatos o a acreedores impacientes. Los criterios de asignación crediticia por sectores o ramas y a nivel regional quedaron relegados por estas "lógicas" que pretendían en muchas ocasiones evitar la quiebra de las empresas a través de regímenes especiales y la atención constante de los gastos corrientes.

La distribución sectorial y espacial de los préstamos prácticamente no se alteró respecto de la gestión anterior del Banco Industrial. Sólo cobró mayor peso relativo la financiación dirigida a las empresas constructoras de obras públicas que, sostenida con cuantiosos avales, posibilitaba la concreción de tareas de infraestructura de naturaleza vial, energética, hidráulica y aeropuertos, en algunos casos vinculados a los grandes proyectos encarados en los "Polos de Desarrollo" o "Parques Industriales" que comenzaron a desarrollarse en esa época.

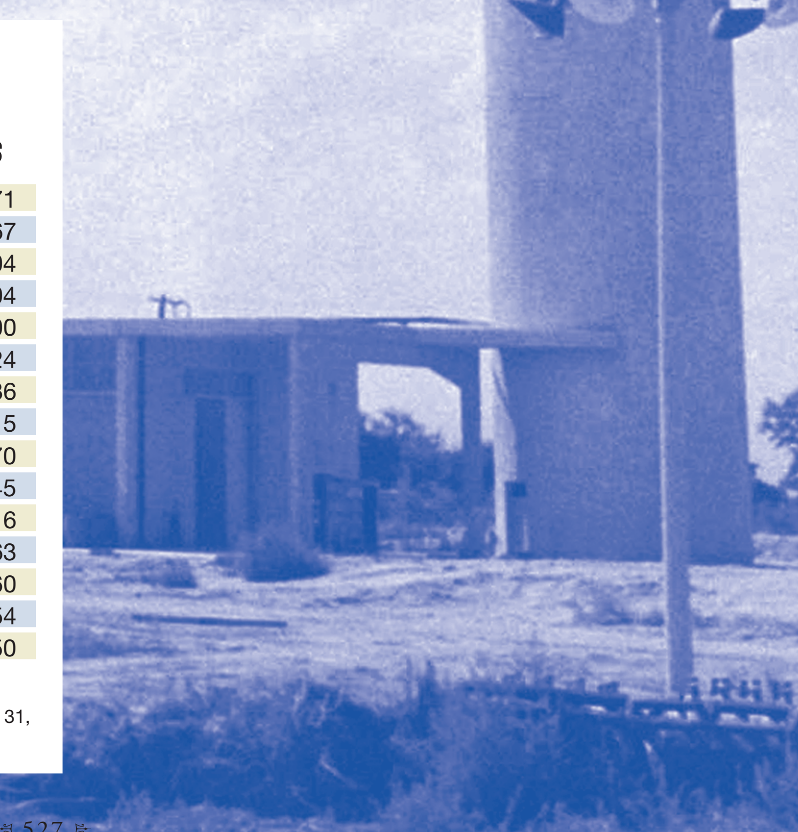
A partir de 1973 los criterios de asignación crediticia por sectores o ramas y a nivel regional quedaron relegados a la búsqueda de sostener un mínimo de rentabilidad empresarial a través de la atención constante de los gastos de evolución de las firmas. Esta es la única razón que puede explicar por qué la actividad industrial mayormente beneficiada fuese "Alimentos y bebidas" y no aquellas básicas que se habían establecido como prioritarias.



Préstamos otorgados a la Argentina por el Banco Mundial
en millones de dólares

Año	monto	empresa	objetivo
1961	48,5	Vialidad Nacional	construcción de caminos
1962	95,0	SEGBA	expansión red eléctrica
1967	15,3	Estado nacional	mejoramiento ganado
1968	55,0	SEGBA	extensión red eléctrica
1968	82,0	Hidronor	represa hidroeléctrica El Chocón
1969	25,0	Vialidad Nacional	construcción de caminos
1969	60,0	SEGBA	extensión red eléctrica
1969	84,0	EFA	mejoramiento ferrocarriles
1971	67,5	Vialidad Nacional	construcción de caminos
1972	70,0	Vialidad Nacional	construcción de caminos

Fuente: *NACLA`s Latin America and Empire Report,* vol. VII, Nº 7, septiembre de 1973.



Empresas extranjeras
radicadas en la Argentina de mayor facturación en 1973, en millones de dólares

Fiat, Italia	358.671
Shell, Gran Bretaña/Holanda	287.467
Ford, Estados Unidos	279.804
Esso, Estados Unidos	250.504
General Motors, Estados Unidos	150.300
Chrysler, Estados Unidos	147.824
Nobleza, Inglaterra/EE.UU.	139.836
Alpargatas, Inglaterra/capital nacional	110.615
IKA-Renault, Francia	140.170
SAFRAR, Francia	125.345
Mercedes Benz, Alemania,	89.916
Propulsora Siderúrgica, EE.UU./Italia	93.363
Santa Rosa, Francia/28% capital nacional	88.160
Duperial, Inglaterra,	74.954
Good Year, EE.UU.	83.750

Fuente: Raúl Neyra, “Argentina: el programa de ayuda a los Estados Unidos. El capital extranjero en nuestro país: 1958–1975”, en *Crisis*, Nº 31, noviembre de 1975.

Bibliografía

ANGUITA, EDUARDO y CAPARRÓS, MARTÍN, *La voluntad*, 3 tomos, Buenos Aires, Booket, 1997–1998.
BALVÉ, BEBA C., *Lucha de calles. Lucha de clases. (Elementos para su análisis) 1971–1969*, CICSO–Razón y Revolución, 2ª edición, Buenos Aires, 2005.
BALVÉ, BEBA C., *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo–Cordobazo–Rosariazo*, 2ª edición, CICSO–Razón y Revolución, Buenos Aires, 2005.
BRAUN, OSCAR, *El capitalismo argentino en crisis,* Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
CAVAROZZI, MARCELO, *Autoritarismo y democracia (1955–2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2007.
CENA, JUAN CARLOS, *El Cordobazo, una rebelión popular*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.
FERRER, ALDO, *La economía argentina*, Buenos Aires, FCE, 2004.
GERCHUNOFF, PABLO, y LLACH, LUCAS, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
O'DONNELL, GUILLERMO, *El Estado burocrático autoritario, 1966–1973*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982.
PERINA, RUBÉN, *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1983.
POTASH, ROBERT, *El ejército y la política en la Argentina. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880–2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
ROUGIER, MARCELO, *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo (1967–1976)*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2004.
ROUQUIÉ, ALAIN, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II,* Buenos Aires, Emecé, 1986.
WYNIA, GARY, *La Argentina de posguerra,* Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1986.

Ilustraciones

(Tapa) Acto y manifestación de obreros de Smata. Fuente: *Agustín Tosco. Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Año 1, Nº 6. Editorial Experiencia, 1984.
(Págs. 514, 515, 516, 517, 519, 521, 522, 523, 525 y 527) Archivo General de la Nación.
(Págs. 518 y 526) Archivo **Página/12**.
(Pág. 520) *René Salamanca. Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Año 1, Nº 1. Editorial Experiencia, enero 1984.
(Pág. 524) Ulanovsky, C. *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997.